

Egidio Ivetic

Sur/Norte

La frontera global en el Mediterráneo

Traducción de Miguel Paredes Larrucea



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Sud/Nord. La frontera globale
nel Mediterraneo*

Primera edición: marzo de 2026

Diseño de colección: Estrada Design

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© 2024 by Società editrice il Mulino
© de la traducción: Miguel Paredes Larrucea, 2026
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-182-8
Depósito legal: M-133-2026
Printed in Spain

Índice

9	Prólogo
17	1. Entre Europa y el Sur global
39	2. Los dos Mediterráneos
51	3. El Oriente domado
73	4. Entre Occidente y no-Occidente
93	Epílogo
99	Bibliografía de referencia
103	Créditos de las imágenes

Prólogo

¿Qué es hoy el Mediterráneo? Ante todo una imagen: rostros desesperados, olas, cayucos. Asistimos a una dramática migración hacia las costas de Europa. Y es que el Mediterráneo se ha convertido en un umbral, en un segmento de la frontera global. Existen el Norte y el Sur global, el mundo de las economías avanzadas y de los pudientes, por una parte, y el mundo de los que querrían tener una vida digna, por otra. Las relaciones entre las partes han cambiado en las últimas décadas, el Sur global se ha transformado, diversificado, pero lo que no ha cambiado es la pobreza ni las líneas de demarcación que separan y que ponen de manifiesto el contraste Sur/Norte. La confrontación y el contacto directo entre estos mundos no se producen de forma difusa; todo lo contrario, ocurren sobre

todo en dos lugares específicos: a lo largo de la frontera que separa México de Estados Unidos y justamente a lo largo de la frontera que atraviesa el Mediterráneo.

El Mediterráneo ha sido durante milenios una puerta, una oportunidad, ha unido y dividido las orillas. El resultado de la historia reciente, la del siglo xx, no debía ser un mar cementerio, sino el mar de la compartición y de un mercado común. Y a pesar de todo sigue existiendo el deseo de no seguir viendo el Mediterráneo como confín de algo, por evidente que sea que está atravesado –esa es su naturaleza– por confines políticos y culturales. Ir más allá de los límites, superar las diferencias, buscar sintonías y semejanzas, ese ha sido el propósito sobre todo cultural, sobre todo europeo, desde los años ochenta del siglo pasado hasta la actualidad. Se ha escrito y se ha razonado en términos de convergencias. La finitud de este mar, su forma cerrada pero recortada, inspira una comunión entre las partes en su interior. Pero la realidad del Mediterráneo político es muy distinta.

El drama que vemos es un síntoma del hecho de que el Mediterráneo es la frontera de la Unión Europea. Nada nuevo: el mar ha sido a lo largo de su historia un confín entre mundos diversos, primero entre la cristiandad (que es como se llamaba Europa) y el islam; después entre Estados poderosos y otros menos poderosos, según lógicas coloniales. ¿Frontera o más bien confín? Para ser precisos, los dos términos solo

son intercambiables en un sentido genérico. El confín es la línea que encierra lo que es de una comunidad. Es decir: hasta ahí es nuestro. Frontera, como término, deriva de «frente» y tiene algo de militar; a menudo es una línea establecida por tratados de paz al término de alguna guerra. La frontera es permeable, pero se entiende como algo que hay que proteger. Los confines presuponen zonas limítrofes, zonas de paso, matices y gradaciones; la frontera implica elecciones, divisiones, exclusiones. Al tiempo que la Unión Europea elimina las fronteras interiores –y ese es su mayor logro–, levanta fronteras exteriores hacia el Este, es decir, hacia Rusia, y hacia el Sur, es decir, hacia el Sur global, e intenta cerrarse delegando esa tarea en sus Estados mediterráneos y balcánicos. Es un *limes* confuso y trágico.

El Mediterráneo ha tenido desde siempre su Norte y su Sur. Es geografía y es historia. El Norte es Europa; el Sur son Levante y África. El Sur fue durante mucho tiempo Oriente; el Norte fue y es Occidente. Occidente y Oriente se han enfrentado en el Mediterráneo desde la Antigüedad, según una remota simetría. Hoy día se renueva esta subdivisión en la forma de una frontera marítima entre la Unión Europea y el Sur/Oriente, representado concretamente por Turquía y después Siria, Líbano, Túnez, Argelia y Marruecos, Estados que forman parte de la Liga Árabe. Israel, como se sabe, es un caso aparte: es un país occidental situado en Oriente Medio y en las orillas del Sur.

Se habla de Occidente y de no-Occidente, formado este último, a escala mundial, por muchos sujetos, los así llamados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), por ejemplo, y luego todas las periferias de Occidente, desde los Estados latinoamericanos hasta Indonesia. El no-Occidente se declina aquí, en el Mediterráneo, como el Magreb, Oriente Medio, Turquía y los Balcanes occidentales, contextos considerados por la política de la Unión Europea como la vecindad (*neighbourhood*) meridional. Este no-Occidente mediterráneo está siguiendo su propio camino y mira ahora a otra parte en términos políticos y culturales, mira a China, a los países del Golfo, a Rusia... y no se siente ya, no se siente en absoluto, una periferia de Occidente. Es el mundo que ha cambiado en los últimos diez años. Un mundo claramente policéntrico. Así, en el Mediterráneo, la frontera de la UE coincide con la frontera entre el Norte y el Sur global y, en definitiva, entre Occidente y no-Occidente.

El Mediterráneo, por lo demás, es desde siempre la suma de las realidades e historias que se reflejan en él. Todos los desafíos globales del siglo XXI, desde la geopolítica al cambio climático, convergen en este mar. El tiempo pasa deprisa, todos lo percibimos, y la historia se funde con el presente en una aceleración de los acontecimientos.

Este ensayo es un intento de comprender dónde nos encontramos respecto a todas las épocas anteriores. Es una respuesta en términos históricos a la cuestión de la

frontera Norte/Sur en el Mediterráneo. ¿Cómo hemos llegado hasta ahí?

Cada época histórica tiene su Mediterráneo. El del mapa de las dos siguientes páginas es, tal cual, el nuestro.



Mapa 1. La Europa entre el Sur y el Norte.



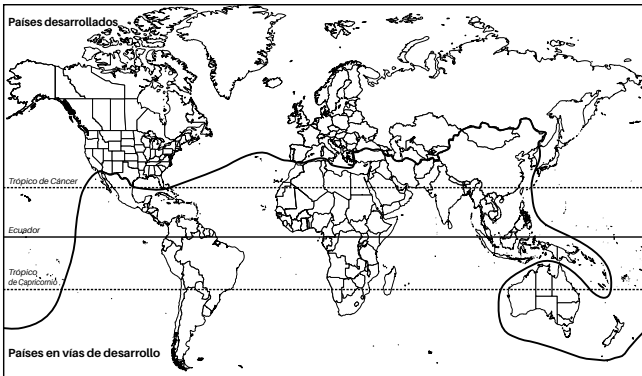
1. Entre Europa y el Sur global

La línea que divide el mundo en sentido económico entre Norte y Sur lleva el nombre de un gran estadista alemán, el socialdemócrata Willy Brandt. Legendario alcalde de Berlín Occidental, Premio Nobel de la Paz en 1971 y canciller de la Alemania federal (occidental), Brandt gozó y sigue gozando de alta estima como persona y como político, a pesar de su dimisión del gobierno en 1974 cuando se supo que un estrecho colaborador suyo era espía de la Alemania democrática (oriental). En 1976 Brandt fue elegido presidente de la Internacional Socialista, y ese mismo año fue llamado por Robert McNamara –antiguo secretario de Defensa estadounidense con Kennedy y Johnson y desde 1968 presidente del Banco Mundial– para formar una comisión independiente sobre cuestiones de desarrollo internacional, con el mandato de trazar la geografía de la pobreza mundial

y la desigualdad entre países ricos y pobres. La comisión publicó en 1980 un informe y una propuesta, *North-South: A Programme for Survival* (*Norte-Sur: un programa para la supervivencia*), más conocido como *Brandt Report* (*Informe Brandt*).

La línea Brandt

En el mapa que acompaña el informe, la «línea Brandt» separa los países industrializados (Norte) de los países en desarrollo (Sur). Esta línea representa simbólicamente la división económica y el desequilibrio de poder entre países. Es un símbolo de la división en materia de oportunidades. El Norte corresponde al hemisferio septentrional, con Estados Unidos, Canadá, Europa Occiden-



Mapa 2. El mundo dividido por la línea Brandt.

tal y Oriental, la Unión Soviética y Japón, y luego, en el hemisferio sur, Nueva Zelanda y Australia, en esencia gran parte del Pacífico. El Sur global comprende el resto del mundo: América Latina, África y Asia no soviética. El *Informe Brandt* iba más allá de las divisiones políticas e ideológicas.

Antes del *Informe Brandt* el mundo se dividía por lo común en tres categorías: el primer mundo, compuesto por los países capitalistas y las democracias liberales; el segundo mundo, representado por el bloque comunista de la Unión Soviética y sus Estados satélite europeos; y finalmente el tercer mundo, asociado a menudo con la pobreza.

En los años setenta, las economías de países como China e India solo eran capaces de la simple subsistencia, muchas regiones de África sufrían el azote del hambre, e incluso las naciones latinoamericanas, entre ellas Argentina, estaban en recesión y acumulaban deudas cada vez mayores con el Banco Mundial.

El Norte del mundo, bajo el control de las dos superpotencias, tenía las capacidades estructurales necesarias para seguir progresando. Pese a la existencia de diferencias políticas, eran sociedades industrializadas capaces de exportar productos acabados a los diversos mercados. El subdesarrollo del Sur global derivaba de la incapacidad para acceder al estadio de sociedades industriales.

En los años setenta se hizo patente que el boom económico de las décadas precedentes, entre 1945 y 1973,

había llegado a su fin y había transformado principalmente el Norte del planeta. Era el momento de mirar al futuro.

Desde su mismo título el *Informe Brandt* proponía un programa de supervivencia. Había que pensar en términos supranacionales, activar mecanismos de redistribución y compensación entre las economías del mundo rico y las del mundo pobre. No era aceptable encarar el siglo XXI con enormes disparidades. El mundo era un único sistema humano, antes incluso que político o económico, y había que integrarlo superando las desigualdades.

Esto es lo que se pensaba en 1980, año que convencionalmente señalamos como el inicio de la reciente globalización económica. En poco tiempo, como se sabe, las inversiones en busca de mano de obra barata deslocalizaron la producción industrial y transformaron las capacidades manufactureras de diversos países asiáticos, especialmente China. Sin embargo, el control económico permaneció firmemente en las capitales financieras occidentales. Las cosas no evolucionaron de acuerdo con las expectativas del *Informe Brandt*.

En 2002 se hizo un primer balance poco tranquilizador: no se habían aplicado políticas de planificación familiar, lo que había provocado situaciones demográficas insostenibles en los países más pobres. El hambre afligía a mil millones de personas, y casi dos mil millones vivían en condiciones de extrema pobreza y escasez de agua. La ausencia de políticas educativas específicas no